



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

Granada
38

TRADICIONES

GRANADINAS

A-3

1

2

R. 96

TRADICIONES

GRANADINAS.

Donativo de S. E. Cónde de
Romónes á la Biblioteca
de la Alhámbrca. 1911



J. de J. V.

GRANADA.

Imprenta y librería de D. José María Zamora.

1857.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA	
Est.	A-3
Tabl.	1
N.º	2

TRADICIONES

GRANADINAS.



Monumental de la Alhambra y Generalife

Donativo de S.º Ceferino de...
 ...

GRANADA.

Imprenta y librería de D. José María Zamora.

1877.

no es obsequio lo y ;sur LA obcon non é obabioch
donde se le y ;sur LA obcon non é obabioch
donde se le y ;sur LA obcon non é obabioch

TORRE DE LA CAUTIVA.

no es obsequio lo y ;sur LA obcon non é obabioch
donde se le y ;sur LA obcon non é obabioch
donde se le y ;sur LA obcon non é obabioch

D. Luis de Montes!

no es obsequio lo y ;sur LA obcon non é obabioch
donde se le y ;sur LA obcon non é obabioch
donde se le y ;sur LA obcon non é obabioch

Entre las muchas torres que embellecen el pintoresco contorno de la Alhambra, cual el ceñidor de piedras preciosas el delicado talle de una hermosa coqueta, álzase una en el serpeado camino de Fuente Peña, severa y maciza en su exterior, alegre, voluptuosa y afiligranada en el interior, ofreciendo uno de los tipos mas puros de los tiempos medios. Los cien piés castellanos de altura que cuenta desde su arranque del bosque, están compartidos en dos pisos, que si bien son eterogéneos, están en armonia con las costumbres de un pueblo guerrero y voluptuoso.

El primero es una húmeda y oscura mazmorra, cuyas dos varas de pared no interrumpida por ventana ni respiradero exterior, imposibilitaban que se oyeran los ayes del desgraciado que la ocupase, con-

denándole á una noche eterna; y el segundo es un fastuoso salon, lleno de cincelados y lacerias. Aun cuando actualmente ha perdido su ensamblada techumbre, y se hallan inutilizados los mas de sus primores, pór el bárbaro destrozo que sufrió la Alhambra al abandonarla el ejército francés en 1812, conserva todavia el carácter oriental que tanto brilla en Granada pór el nuevo y esquisito rumbo que la dieron sus artistas. Pero si queremos añadir á la masa mutilada que nos resta, sus tres dobles ajimeces calados de arriba abajo, su pavimento primitivo, la viveza de sus colores, sus ricos dorados, la suave luz debilitada por espesas y caprichosas celosias, su saltador en el centro refrescando la atmósfera, sus mosaicos esquisitos, sus pintadas alcatifas, sus almohadones de damasco con bordados de plata y aljófar, y sus pebeteros en los ángulos de la cuadra exhalando deliciosos perfumes; llegaremos á dar una idea del estado en que se hallaria esta torre en tiempo de Boabdeli, y de las bellezas del arte que el tiempo y la mano del hombre, mas destructora que aquel, han hecho desaparecer. En cambio de ello se conserva la mazmorra, húmeda, fria y silenciosa, sin alteracion ninguna, resistiendo todos los elementos de destruccion y en su primitivo estado entre aquellas ruinas. ¿Quién habitó esta torre? ¿Qué misteriosos acontecimientos tuvieron lugar en su salon y en su mazmorra? ¿Qué historia la dió el fatal nombre que conserva? He aquí sobre lo que dejaremos vagar nuestra imaginacion.

JUNTA DE

...de rigir de m...
...e impedir que nada...
...de omnia le...
...del palacio que...
...los hechos...
...los crímenes de...
...que había hecho...
...de la que...

II

...de las...
...de las...
...de las...
...de las...

Acababa de subir al trono de Granada por medio de un motin causado por las tribus de los Zegries y Gazules, el principe Abo-Abdeli, que destronó á su padre Moley Hacen, y para recompesar á sus parciales dioles las alcaldias de sus torres y fortalezas á fin de tener gentes de su devocion en todos los puntos fortificados, y contentar la ambicion de los walies. Entre los poderosos jeques que habian promovido la insurreccion, y habian ceñido la corona de Ben-Jusef á las débiles sienes del nuevo monarca, se hallaba Mamohad-Ben-Abul, ilustre Zegrí, y uno de los mas influyentes de la turbulenta tribu, cuya juventud se habia pasado en los campos de batalla, endureciéndose con la sangre y el horror de los combates, adquiriendo un carácter seco, tiránico y vehemente, y haciéndose tan temible por sus hechos de armas como por sus costumbres severas y despóticas.

Mahomad que temia la influencia de las demas tribus, se hizo dar la torre de oriente, inmediata al

real palacio, á fin de vigilar la conducta del débil Boabdeli, é impedir que nada pudiese contrabalancear el dominio que ejercia sobre el ánimo de este; y se trasladó del palacio que tenia en la Alcazaba á su fortaleza, llevando los despojos que habia ganado en las guerras con los cristianos de la frontera, y entre otros una esclava que habia hecho en el rebaño de Andújar, de maravillosa hermosura, de la que estaba ciegamente enamorado.

El feroz Mahomad, que habia sido insensible á la belleza de cien voluptuosas esclavas de Fez y Marruecos que poblaban su harem, y cuyo corazon no habia palpitado mas que en medio de las batallas, no pudo ver con indiferencia la severa hermosura de su esclava cristiana, y concibió una violenta pasion por primera vez en su vida.

Y en efecto, Isabel de Lara debia inspirarla á cuantos la mirasen: alta y delgada, con una frente tersa y pura coronada de cabellos rubios, cayendo en menudos y dorados rizos por el cuello, con unos ojos azules cuyo brillo se debilitaba por los prolongados párpados que sombreaban suavemente sus nacaradas mejillas, con una boca cuyos rosados labios dejaban entrever una blanquísima dentadura, con un cuerpo flexible y perfectamente formado, con una mano cuyos afilados y transparentes dedos estrechaban convulsivamente el rosario de oro, agitada por el miedo, y llorosa, enloqueció de tal modo al caudillo árabe, y le inspiró tal respeto al mismo tiempo, que la hizo traer á su palacio de Granada con mil atenciones y miramientos, y procuró hacerla dividir su pasion manteniendo torneos en los que la declaró reina, cor-

riendo cañas y bohordos y satisfaciendo cuantos deseos podía adivinarla.

Pero en vano: Isabel no le amaba; su amor y su corazón los había entregado al jóven Ponce de Leon, de quien era adorada, y eran inútiles cuantos esfuerzos hiciese Mahomad para interesarla.

Su profunda melancolía y la indiferencia con que escuchaba las ardientes palabras del jeque, llegaron á irritar á éste, y resolvió trasladarla á su torre en donde se propuso triunfar de su esquivéz de grado ó por fuerza.

III.

III. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

—Es inútil, señor: en vano me suplicais, nunca os podré amar.

—¿Y por qué, hermosa nazarena? ¿no te adoro como las plantas al sol? como la gacela fatigada á una clara fuente? como las flores al rocío? Dime, sultana, ¿qué exiges? ¿quieres que separe de mí todas mis esclavas? ¿Quieres riquezas? habla: los mas esquisitos tejidos de Persia y de Asia, las mas costosas alhajas que se han fabricado en Córdoba, palacios, esclavos, todo te lo daré en cambio de tu amor.

—La libertad es lo que quiero.

—La libertad, imposible; pero sé mía, y huiémos de España, y marcharemos á Africa en donde serás reina y libre.

—¿Qué decís! ¿Y habéis podido creer un solo instante, que aunque débil mujer, no tendré valor para sufrir mil muertes antes que aceptar tan despreciables ofrecimientos; y tan odioso amor? Os engañáis; no os amo, señor, no os podré amar jamás!

—Jamás! contestó Mahomad, llevando involuntariamente su mano á la guarnicion de su gumia, incrustada de oro y rubies; pero venciéndose al punto, añadió: ¿y no sabes, descreida presuntuosa, que puedo cansarme de suplicar?

—Podeis hacerme morir.

—Morir no: vivir cien egiras de amor y de placer, realizar en esta vida los goces prometidos por el profeta en la otra á sus fieles creyentes: sé tú mi hurí en la tierra y yo seré tu esclavo, contestó el moro acercándose para abrazarla.

—Apartaos, señor, ó me precipito al bosque por esta ventana.

—Y desdeñas tan orgullosamente un amor con el que se envanecerian todas las hermosas de Granada? Desoyes mis súplicas: pues bien; si el cariño y el rendimiento no pueden nada contigo, el rigor... Ali, Ali, exclamó; y presentándose un esclavo negro, le dijo: á la mazmorra; y lanzándola una mirada de rencor, salió de la torre con direccion al palacio de Boabdeli.

IV.

—Amigos, he jurado dar cima á mi arriesgada empresa, y aun cuando me cueste la vida, le he de cumplir. ¿Qué caballero castellano amante de su Dios y de su dama, no haria lo que os he dicho? O libertarla, ó morir: necesito de vuestro auxilio, y por eso os he llamado.

—¿Habrá matanza de perros moros? preguntó el atolondrado Perez Garcia, cuenta conmigo.

—¿Pero cuál es tu proyecto? añadió Juan Bedmar, uno de los guerreros mas esforzados de los tercios de Castilla.

—Reunir todas nuestras lanzas, contestó Leon, hacer una llamada falsa por la puerta de Bib-Taubin, y caer de improviso con algunos de vosotros por la sierra del Sol al bosque de la Alhambra, en donde está cautiva mi Isabel, mi prometida esposa.

—A ellos, gritó Garcia; á ellos, y por Santiago que he de hacer tal matanza de infieles, que tenga el

diablo que ensanchar las puertas del infierno para que entren de tropel.

—Hasta mañana.

—Hasta mañana.

V.

Dos noches después, á la hora en que el Muezin subía á la torre de la mezquita principal para anunciar el *muden el horí*, ó la oración de las dos de la mañana, sintió el galopar de muchos caballos, acercándose por la vega hácia la puerta de Bib-Taubin; en el momento dió la señal de alarma, y poco después se vieron salir algunas tribus á rechazar el ataque de los cristianos: al mismo tiempo una docena de ginetes caía sobre la Silla del Moro arrollando la guardia colocada en aquel cerro, acercándose hácia la torre de Mahomad en que se hallaba cautiva la hermosa Isabel.

Nada pudo contener la impetuosidad de los caballeros cristianos, de modo que se hallaron al pié de la torre, antes que pudieran aprestarse á defenderla los que la habitaban:

—Valor, Isabel, que llegamos á libertaros, gritó

imprudentemente Perez Garcia, al asestar el primer hachazo á la puerta de duro roble que defendia la entrada de la ventana á donde subió con una escala.

—Silencio, Garcia, dijo al mismo instante Leon; pero ya no era tiempo. Mahomad conoció el objeto del ataque, y al punto bajo á la mazmorra, y sacando á la cautiva la llevó al salon á tiempo que entraban en él los caballeros cristianos que habian degollado los pocos soldados que se habian resistido.

—Leon.

—Isabel, gritaron los dos amantes.

—Entrégala, y te conservaremos la vida, añadió Leon dirigiéndose á Mahomad.

—La vida, contestó, la desprecio; la esclava... ahí la teneis, prosiguió clavándola su puñal en el corazon, y arrojándola con poderoso brazo en medio del grupo de castellanos, estremecidos de su bárbara accion.

—Infame, gritó Leon sepultándole su tizona en el pecho hasta la empuñadura.

—Ni viva ni muerta la has de poseer, dijo el esclavo Ali, saltando sobre el guerrero como un tigre sobre su presa, y clavándole en la garganta su gumiá.

Un tajo que le tiró Perez Garcia, echó á rodar su negra cabeza por el suelo.

—Marchemos, dijo Bedmar entrando en la habitacion: de la fortaleza bajan tropas para socorrer la torre, y la resistencia seria inútil permaneciendo aqui por mas tiempo; marchemos: y cogiendo el cadáver del desgraciado Leon, y Garcia el de la hermosa Isabel, salieron de la torre, y montando á caballo lle-

vando tan preciosos restos, partieron á escape la vuelta de Pinos, en donde ya les aguardaban sus otros compañeros, que habiendo hecho un gran destrozo en los moros, se volvieron al punto de reunion talando las mieses de la vega.

Los cadáveres de los dos amantes fueron colocados en el panteon de la familia de Ponce de Leon.

La torre en que pasaron estos sucesos, conservó desde entonces el nombre de *Torre de la Causiva*.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



LA TOMA DE ALHAMA.

POR

D. Luis de Montes.

I.

Era una de las últimas noches del mes de febrero de 1482. Grande agitación se notaba en los cuarteles del Marqués de Cádiz, jefe de los tercios castellanos que tenían sus reales en Marchena, el que había concurrido al par de los otros poderosos caudillos cristianos á la conquista de Granada, emprendida por los reyes D. Fernando V y Doña Isabel; grande movimiento se advertía en la tienda del valiente Marqués, debido á las noticias que había traído un corredor de ejército, que sudoroso y rendido yacía reclinado junto á la puerta: rodeábanlo los soldados preguntándole nuevas, á lo que él exánime y sin aliento respondía: — La mano de Dios se ha retirado del ejército cristiano! pobres guerreros los de Zahara! todos han perecido á manos de los moros!

—Imposible! exclamaron aquellos veteranos: Zahara, la inespugnable Zahara en poder de esos perros infieles! tanto valdria decir que su falso profeta está en los cielos: no puede ser.

Y sin embargo nada era mas cierto. El rey moro Muley-Aben-Hacen habia sorprendido la guarnicion que defendia aquella fortaleza en una noche oscurísima, y despues de haberla pasado á cuchillo, cargó de cadenas á todos sus moradores sin distincion de sexos ni de edades, y los arrastró hasta Granada en medio del júbilo de aquella desenfrenada plebe, que veia un desquite de los descalabros que habia sufrido en sus guerras con el ejército castellano, y de la indignacion de los moros prudentes y sesudos, que previan en aquel cruel cautiverio un incentivo mas poderoso para concitar en contra de la dividida ciudad las poderosas armas del rey Fernando.

Esta desagradable noticia que tanta sensacion habia causado en la corte castellana, era la que habia traído el corredor, objeto de la curiosidad y de las preguntas de la mesnada del Marqués de Cádiz; y la que agitaba al consejo que á toda prisa habia reunido en su tienda el esforzado Rodrigo Ponce de Leon.

—Venganza! exclamaba enfurecido éste; venganza contra esos perros moros! marchemos en el momento, y talemos sus mieses, y degollemos sus ganados, é incendiamos sus alquerias, y...

—Calmaos, Marques, le interrumpió Diego de Merlo, asistente de Sevilla; las grandes empresas se malogran la mas veces por la precipitacion con que se conciben; porque luego aparecen obstáculos que impiden la realizacion del proyecto mas bien combinado.

—Que me calme! contestó Ponce de Leon, que me calme cuando considero á mis hermanos de armas asesinados cobardemente, sin que bastase á defenderlos de la ira de los moros, el hallarse entre cadenas, lo que debia haber detenido el brazo al enemigo mas irritado? No; muerte y esterminio á los infieles: he aqui lo que propongo, y lo que ejecutaré con el valor de mi brazo, y la ayuda del apóstol Santiago.

—No se dirá jamás que rehusamos el peligro y las batallas, dijo D. Pedro Enriquez, adelantado de Andalucía; ¿pero no podríamos hacer sentir, al rey granadino lo que nos ha hecho sentir, devolviéndole lágrimas por lágrimas, sangre por sangre, y vengarnos de la toma de Zahara sorprendiendo otra importante plaza suya?

—Un espia acaba de decirme, añadió Sancho de Avila, alcaide de Carmona, que la de Alhama se halla defendida por escasa guarnicion, la que confiada en su defensa natural, la descuida enteramente entregándose á sarao y festines en celebridad de la victoria de Aben-Hacen.

—Asaltémosla, contestó el Marqués.

—No es cosa tan fácil, interrumpió el asistente, y si se malogra está empresa, se debilitarian mucho nuestras fuerzas, y dariamos lugar á las tropas enemigas á que recuperasen estas plazas de la Serrania de Ronda que tanta gente nos han costado.

—Temor es ese, propio de quien está mas acostumbrado á manejar la pluma que la espada, contestó con desden Ponce de Leon.

—Marqués! Marqués! juro á Dios vivo que á ser otro el que tal cosa me hubiera dicho, no le habria

hecho esperar la contestacion, en la que le probase que los Merlos tienen el brazo tan pesado en la pelea, como la cabeza fria en el consejo.

—Paz, señores, interrumpió Enriquez; todos sois buenos caballeros; guardad para las lides ese furor guerrero, y convengamos en qué hemos de hacer.

—Asaltemos á Alhama, volvió á decir Ponce de Leon.

—Asaltemosla, le contestaron los demas adalides.

—Debemos explorar la situacion de la ciudad, y con noticias seguras podriamos combinar la empresa de modo que tuviese un éxito seguro, dijo Merlo.

—Enviemos al valiente Ortega de Prado, nuestro capitan de escaladores, contestó el Marqués, y este nos dirá si en efecto podemos tentar la sorpresa.

Pocos minutos despues se vió salir de las últimas líneas del campamento, un bulto envuelto en un largo ferreruelo que se dirigia hácia la descuidada ciudad.

II.

Grandes fiestas y regocijos habia en Alhama en celebridad de la toma de Zahara, pues creian que este hecho de armas contendria al ejército castellano en su empresa, y que pondria á raya su orgullo por las victorias que habia conseguido anteriormente.

El alcaide de esta importante plaza, confiado en tan prósperos sucesos, se habia ausentado de ella para asistir con licencia del rey á las bodas de una hermana suya que se celebraban en Antequera, y habia confiado su custodia á un jefe Zegrí, el que descuidado en la situacion inespugnable de la ciudad, no la vigilaba como debiera en tiempos tan calamitosos y revueltos.

Y en efecto, pocas plazas tenían situacion mas ventajosa que esta: edificada sobre un altísimo peñasco, cortado por un tajo de 200 piés de profundidad por oriente y norte, á cuyo pié corre un rio; cercada por poniente y mediodia por una espesa, fuerte y altísima muralla; flanqueada de trecho en trecho por sólidas torres y robustos bastiones, desde donde los que las custodiaban, aun cuando fuesen en número muy reducido, podian detener á un ejército; y defendida finalmente por tropas aguerridas y valientes, no era de temer un golpe de mano de unos enemigos á quienes se suponía acobardados por los recientes descalabros. Pero era muy comun en nuestros esforzados guerreros tentar aquellas empresas que presentaban mas obstáculos é imposibilidad de ejecutarlas, por superarlos y demostrar su valentia y arrojo; además que ofrecia esta un doble aliciente para ellos: el de vengar á sus hermanos de Zahara, y humillar el orgullo de los moros apoderándose de su preciada ciudad.

Ya habia vuelto el denodado Ortega de Prado á los reales del Marqués de Cádiz, despues de haber examinado esteriormente la poblacion en todos sentidos, y lleno de aquel indómito valor que se cimentaba en el espíritu religioso de la época, dijo al consejo reunido: —Juro á la Virgen Santísima que si me ayudais, pá-

sado mañana ondeará la cruz de Castilla sobre las almenas en que se despliega el pendon del islamismo: secreto y prontitud: he aquí la condicion que pongo: valor y fé en mis palabras, y dentro de dos dias Alhama es nuestra.

Eran las dos de la madrugada del dia 28 de febrero, cuando el esforzado Ortega de Prado seguido de trescientos hombres escojidos, entre los que iban muchos alcaides y capitanes, llegó con el mayor silencio al pié del castillo. Era la noche tenebrosa; el cielo habia velado con anchas y negras nubes el resplandor de las estrellas; el aire agitaba los robustos troncos de los árboles del rio, y las hojas de los zarzales y jarales que cubrian los campos inmediatos, de modo que ahogaba el ligero ruido que causaba la marcha de los valientes escaladores: el ejército cristiano al mando del Marqués, habia quedado en emboscada entre los árboles y ramas de los bosques cercanos, y aguardaba con la mayor impaciencia, pero en silencio, la señal de haber penetrado Ortega y los suyos en el castillo, para caer á su vez con todas sus fuerzas sobre la ciudad, cuyas ferradas puertas procurarian abrir aquellos.

Nada habia podido revelar á los descuidados moros la tempestad que rugía sobre sus cabezas: rendidos de danza y algazara se habian retirado los nros á descansar, y otros á recorrer las calles cantando y alborotando: los centinelas que mas de una vez habian mirado las avenidas de la ciudad, nada habian distinguido, pues la lobreguez de la noche les impedía ver á distancia de dos pasos: todo estaba tranquilo, y creian gozar de la mas completa seguridad; pero al embozarse en su alboroz, que el aire ha-